

Intervinieron: Patricia Heffes y Anna Aromí. Moderó: Ricard Arranz.

Reseña realizada: Begoña Ansorena Anza.

Si bien las dos presentaciones diferían en cuanto al contenido, la primera sobre el diagnóstico clínico en una institución infantil y la segunda sobre cuestiones epistémicas que plantea el título del propio congreso, veremos como no difieren en su argumentación ya que la lógica que siguen está apoyada en la última enseñanza de Lacan con las referencias inestimables de Jacques-Alain-Miller.

Patricia Heffes, presentó un trabajo de la institución donde trabaja con niños de 0 a 6 años, en relación a una pregunta planteada en la práctica misma, sobre el problema que presenta el diagnóstico exigido por la administración. La pregunta que se plantea es qué de lo que se presenta como problemático en el niño induce a error a la hora de diagnosticar, ya que hay una serie de fenómenos que “suelos” tomados a primera vista, inducen al practicante a ubicarlos del lado de la psicosis o del autismo y sin embargo, la experiencia muestra que muchos de ellos no lo son. Los motivos de consulta en la institución plantean una serie de interrogantes que Patricia Heffes responderá desde la orientación psicoanalítica. Para ello, tomó el texto de *Nota sobre el niño*¹.

- la relación entre la madre y el niño: bajo la modalidad de madres solas, independientemente de que haya padre o no.
- La aparición de un padre homologable a la madre, en lo que tiene que ver con la crianza sin otro modelo que la madre misma.
- La existencia de numerosas consultas por un mal funcionamiento fisiológico en niños y niñas que aún no han cumplido los dos años: niños que no quieren evacuar las heces, se combinan con otros en los que el control de esfínteres no se concreta hasta bordeando los cuatro años.
- Niños que no hablan hasta los tres años y cuando lo hacen no se les entiende casi nada. Por nombrar solo algunos.

Señala que estos y otros motivos de consulta, en sí mismos, están dentro de la rutina. Lo que los hace llamativos es la recurrencia por un lado, y por otro destaca la posición de la familia respecto a ellos ya que no parece preocuparles el síntoma en sí, ni siquiera lo interpretan como un síntoma. Existe una ajenidad con eso que le ocurre al niño, pero al mismo tiempo les inquieta por la proximidad. En la mayoría de los casos, el motivo de consulta sobre el niño, se presenta ligado a lo insoportable para la madre.

Esto le lleva a preguntarse sobre si habría que hacer una actualización de la *Nota sobre el niño* tomando la Alocución de Lacan de 1967² e interroga la Nota sobre el niño en relación con los fenómenos actuales:

¹ Lacan, Jacques. *Nota sobre el niño*. El Analicón nº3. Paradiso. Barcelona. 1987.

² Lacan, Jacques. *Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño*. El Analicón nº3. Paradiso. Barcelona. 1987.

¿Qué relación tiene hoy una mujer con la maternidad, partiendo de la hipótesis de que algo ha cambiado en los modos de goce?

¿Qué implicación lógica existe entre la relación de una mujer con la maternidad y los síntomas en el hijo?

¿Qué consecuencias clínicas tiene la relación entre un hombre y una mujer en lo que concierne a los hijos?

Patricia Heffes propone retomar la *Nota sobre el niño* para reflexionar sobre estas preguntas. Señaló la función de residuo de la familia conyugal y que como señala J. Alain Miller en *El reverso de la familia*,³ se verifica que la función de la familia conyugal permanece dominante, modificada apenas, por la homosexualidad. Es por su función de residuo, de objeto a, que se mantiene la familia conyugal. Lo que vivimos hoy día lo confirma. Interpreta esta resistencia misma de la familia conyugal por el carácter irreductible de la transmisión, no la transmisión de un saber, ni la transmisión de las necesidades, sino una transmisión constituyente para el sujeto. Esto supone su relación a un deseo que no sea anónimo. Es necesario que el sujeto sea aquí llamado por un *Je*.

En cuanto a las respuestas sobre el síntoma que da la *Nota sobre el niño*, Patricia Heffes, refiere que dichas respuestas se relativizan cuando vemos que solo se trata de semblantes, falo, objeto a, Nombre del Padre, fantasma. La referencia al falo se neutraliza, los nombres del Padre se pluralizan, el deseo de la madre deja de ser barrado por la ley y el orden tradicional. Para ello propone la lectura de JAM (curso 2/3/2011)⁴ donde apunta al goce como acontecimiento del cuerpo, goce concebido desde fuera de la maquinaria del complejo de Edipo, lo que permite escapar a la dialéctica binaria de interdicción-permisos.

Desde esta perspectiva, las tres estructuras freudianas se debilitan y aparece como respuesta a la pregunta por el síntoma la cuestión del goce.

Finaliza Patricia, comentando que en la institución, con estos supuestos casos “graves”, lo que ocurre es que con sólo operar la separación a través de hacer intervenir significantes, surge una vivificación del niño que posibilita, a veces, la constitución de un síntoma. De lo contrario, el niño vestido por el goce no aparece más que como un cuerpo mortificado.

Por su parte Anna Aromí, presentó su trabajo interrogándose, a partir del sintagma “analista-analizante” puesto en circulación por parte de Jacques-Alain Miller en las Jornadas de ECF de 2009, el nuevo sintagma propuesto para el Segundo Congreso Europeo (PIPOL VI) “practicante –analizante”.

En aquellas Jornadas, JAM propuso el término analista-analizante, y con él produjo un desplazamiento y una interpretación que anudaba de una nueva manera

³ Extracto de la Intervención de Jacques-Alain Miller en las XXXIV Jornadas de la ECF en Noviembre de 2005 (Texto establecido por Monique Amirault y Dominique Holvoet) “Consecuencias”, 8.

⁴ 5º cours de Jacques-Alain Miller – 2 mars 2011- *L'Être et l'Un*. “ Qu'est-ce que le réel?”.

psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado. El analista-analizante entonces ponía el acento en la idea de que el campo de aplicación del psicoanálisis no depende de ninguna técnica sino de una ética, la ética de lo real, y que esa ética del analista se forja, se produce, en su propio análisis.

El problema, como dice Miller en *Sutilezas analíticas*⁵, es que si a los operadores se les llama analistas, no es de extrañar que ocurran fenómenos no deseables en las autorizaciones. De ahí, me parece, la aparición del “practicante-analizante” en el horizonte del Pipol 6. Practicante es un término que encontramos en la *Proposición*, pero que usado de esta nueva manera deja abierta la posibilidad de que el operador se haya -o no- autorizado como analista. No es eso lo que más cuenta. Lo importante es la relación de cada uno con su propio inconsciente. “Ser analista no es analizar a los demás, dice Miller en *Sutilezas analíticas*, es primeramente continuar analizándose, continuar siendo analizante, como Freud” de su propio inconsciente. Esta sencilla formulación tiene sin embargo consecuencias enormes, porque si reducimos el psicoanálisis al ejercicio profesional de los psicoanalistas quedamos confundidos con los psy y con los trabajadores sociales. Entonces, si hay un baremo para medir al practicante en relación con el psicoanálisis, no es su ejercicio profesional, sino su relación con su propio inconsciente. Me parece que en este punto ha habido un paso entre el Pipol 5, con la cuestión de intentar localizar el analista en el clínico, y el Pipol 6 con el practicante analizante. El foco se ha desplazado de la clínica, a otra cosa: a la cuestión de saber cómo cada uno se las apaña para mantenerse en posición analizante. Y a veces eso resulta más fácil de decir que de hacer.

En este desplazamiento a otra cosa, a Anna Aromí le parece completamente coherente que el ejercicio del practicante analizante pueda apoyarse en invenciones, con la idea de Miller en su curso de 2011, *El ser y el Uno*, cuando dice que en el fondo el psicoanálisis no se puede transmitir, sino que el psicoanálisis se tiene que re-inventar con cada paciente. Es una propuesta maximalista, aunque bien freudiana, que hace ver hasta qué punto la experiencia analítica está, o debería estar, gobernada por lo singular en cada sujeto de su relación con un real sin ley. En este registro podemos decir que la invención forma parte indisoluble del psicoanálisis.

Esto no quiere decir que las estructuras clínicas se borren, no quiere decir que no sirvan para nada, significa que las estructuras no son la única guía, la más importante, ni siquiera la más interesante.

Inventar significa esto: con cada paciente lo que conviene, pero teniendo en cuenta -y esto es lo nuevo- que las estructuras no alcanzan para dar cuenta de la relación del *parlêtre* con lo real. Es decir que podemos prescindir de las estructuras a condición que sepamos servirnos de ellas cuando sea conveniente. Dejar la clínica atrás significa, como dice Gil Caroz en su *Presentación* de Pipol 6, que “hay tantas clases como casos”.

⁵ Miller, Jacques-Alain. *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires. Paidós. 2011.

Otro elemento que está cambiando, prosigue Anna Aromí, en la forma que teníamos de considerarlo hasta ahora, es el goce. Nos hemos formado en la consideración del goce como lo opuesto al placer y por tanto como un mal para el sujeto, un exceso a reducir, mientras que la nueva perspectiva del *sinthome* hace aparecer otra dimensión del goce, que engloba la dialéctica placer/goce y que la supera. Es la parte de goce que hay en cada uno vinculada a un real sin ley, que no entra en dialéctica con nada ni nadie, es el goce del cuerpo que se goza solo, sin Otro, y Miller pone ahí el ejemplo de *Alien* para ilustrarlo. Por eso, este goce nos hace entrar en otra zona distinta, una zona que empezamos a explorar, una zona que a Lacan le hizo desear cambiar de nombre al inconsciente y llamarlo *parlêtre*. Se entiende entonces que Miller diga que la perspectiva del *sinthome* nos separa de la clínica clasificatoria y que, por eso, abandona tranquilamente al DSM el término de clínica.

Con todo esto, la práctica del psicoanálisis cambia de acento y se trata entonces de llevar la trama de discurso del paciente -con el Edipo, las identificaciones, los sentidos gozados - a esa zona primordial fuera de articulación, fuera de sentido. Es decir, se trata de reconducir al sujeto a reconocerse en su existencia contingente, fuera de todo sentido. Por esto no basta con el síntoma, que no deja de estar vinculado al Edipo y al sentido, y por esto hablamos ahora del *sinthome* porque es el elemento que nos sirve para designar lo radicalmente singular fuera de toda clasificación. Para decirlo con Gil Caroz en su *Presentación*, “los avances más recientes de J.-A. Miller permiten atravesar el estándar edípico para cernir el armazón, el nudo, que el sujeto se ha construido para afrontar su existencia, el goce que se ha producido del encuentro contingente entre el significante y el cuerpo – punto extremo de singularidad que llamamos el Uno solo”.

Anna Aromí, resume su trabajo en dos puntos:

1.- La condición de la invención depende de que el practicante consienta a estar atravesado por lo que no sabe. Esto significa que se autorice (de forma anticipada) a sostenerse en un “no entender” y de que aquí no rinda las armas, no busque fuera de su propia relación con el inconsciente.

2.- Si esto es así, si hay una relación de confianza con el inconsciente, con el propio inconsciente, y se trabaja duro durante el tiempo necesario, el acto analítico (el que profirió el analista del practicante y al que el practicante consintió) dará sus frutos. Y mientras no entrega los frutos definitivos, sean cuales sean, ese acto va a estar orientando al practicante, va a dar un marco analítico a su acción, incluso sin él saberlo.

Los dos trabajos dieron lugar a un intenso debate, en relación a la clínica, los ejemplos presentados por Patricia, nos enseñan los efectos en los niños del “simbólico ya no es lo que era”, “hay gran desorden en lo real” y que el Edipo no brinda una orientación eficaz y quedó algo más oscuro, el tema de la Institución para seguir debatiendo en futuras reuniones.